

Historia de las Antillas no Hispanas

Coordinadoras

Ana Crespo Solana

M^a Dolores González-Ripoll



Historia de las Antillas

Directora: Consuelo Naranjo Orovio (CSIC)

Vol. 1: *Historia de Cuba*. Consuelo Naranjo Orovio (Coord.)

Vol. 2: *Historia de la República Dominicana*. Frank Moya Pons (Coord.)

Vol. 3: *Historia de las Antillas no hispanas*. Ana Crespo Solana y M^a Dolores González-Ripoll (Coords.)

Vol. 4: *Historia de Puerto Rico*. Luis González Vales (Coord.)

Vol. 5: *Historia comparada de las Antillas*. José Antonio Piqueras Arenas (Coord.)

Colección Antilia

Directora: Consuelo Naranjo Orovio (CSIC)

Comité científico:

Luis Agrait

Roberto Cassá

Paul Estrade

Leida Fernández Prieto

Alejandro de la Fuente

Luis Miguel García Mora

M^a Dolores González-Ripoll

Antonio Gutiérrez Escudero

Elena Hernández Sandoica

Enrique López Mesa

María Dolores Luque

Sidney Mintz

Josef Opatrný

Manuel de Paz-Sánchez

José Antonio Piqueras Arenas

Miguel Á. Puig-Samper Mulero

Antonio Santamaría García

Rebecca Scott

Pablo Tornero Tinajero

Michael Zeuske

Editor: Pedro Miguel Sánchez Moreno

HISTORIA DE LAS ANTILLAS

Directora

Consuelo Naranjo Orovio

Volumen III

Historia de las Antillas
no hispanas

Coordinadoras

Ana Crespo Solana

M^a Dolores González-Ripoll

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EDICIONES DOCE CALLES

PRESENTACIÓN

Paradójicamente, la insularidad de las Antillas nos remite a un mundo vasto y relacional en el que los intercambios continuos de personas, ideas y mercancías fueron generando nuevas sociedades y culturas. Resultado de dichas relaciones y acciones, de conquistas, migraciones, comercio y esclavitud, estas sociedades poseen unos caracteres que, a pesar de su diversidad, las hacen semejantes. En determinadas épocas, la mirada e intereses de sus habitantes en puerros alejados de sus costas dotaron a las Antillas de un carácter atlántico y de una historia compartida entre territorios de mundos distintos.

La insularidad tampoco fue obstáculo para que estos enclaves antillanos desempeñaran un destacado papel en los primeros momentos del descubrimiento por su condición de génesis de la conquista y colonización de Tierra Firme. La historia los situó en primer plano al convertirlos en trampolín para la conquista del continente americano, lugar de experimentación de cultivos, aclimatación de plantas, establecimiento de modelos de organización social y económica, centro de abastecimiento de la flota y escenario de rivalidades imperiales.

Puntos de enlace entre el Viejo y el Nuevo Mundo, las Antillas fueron un escenario privilegiado para el intercambio y la convivencia de diferentes culturas y poblaciones cuya continuo proceso de interacción, mestizaje y transculturación ha dado lugar a sociedades muy diversas en las que subyacen elementos comunes. Así pues, diversidad y pluralidad van de la mano en el Caribe y juegan a modo de contrapunto con diferencias y semejanzas. A pesar del papel jugado por los territorios antillanos las historias generales de América conceden a este espacio escasa atención. Tampoco existen trabajos que de manera monográfica ofrezcan una visión amplia de las Antillas tanto de forma individual como en conjunto y, particularmente, de un modo comparado.

Es necesario abordar estudios de las Antillas que reflejen su función en la configuración del sistema atlántico no sólo como meros puntos de enclave, distribuidores o productores de mercancías, sino también como sociedades con características propias y diferentes al mundo americano, como sociedades atlánticas que comparten intereses, afinidades, individuos y culturas con otros lugares distantes que también formaban parte del mundo atlántico. El análisis de sus sociedades aportará distintas claves para comprender la gran diversidad y los cambios que emanan de esta región además de los imaginarios compartidos y homogéneos que engloban a muchos de los pueblos que integran el área caribe en el que se hallan inmersas las Antillas. Es por ello que desde hace tiempo me propuse llevar a cabo una obra similar a la que ahora comienza y cuya puesta en marcha se dio en 2006 en el marco de la Red de Estudios Comparados del Caribe y del Mundo Atlántico y en diversos proyectos de investigación desde el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IH-CCHS-CSIC), con el apoyo de Ediciones Doce Calles y de Publicaciones del CSIC.

Iniciamos la colección de Historia de las Antillas con la publicación del volumen dedicado a Cuba (2009), seguido del correspondiente a República Dominicana (2010). Valorados de

forma individual, los cinco libros que integran la Historia de las Antillas recorren desde la conquista hasta el tiempo presente Cuba, República Dominicana y Puerto Rico junto a dos volúmenes dedicados uno a las Antillas no hispanas y el otro a un estudio que de forma comparada analiza los temas fundamentales que generaron similitudes y diferencias en las Antillas. A través de la publicación de estas obras esperamos contribuir a comprender su unidad y diversidad, así como su devenir marcado por los procesos de continuidad y ruptura entre el pasado colonial y el presente en el que las metrópolis establecieron tanto elementos articuladores que son comunes a todo el área del Caribe, como otros que las han diferenciado. Dichos factores (esclavitud, mestizaje, transculturación, azúcar, música, religiosidad, etc.) han dado lugar a un concepto de Caribe unitario y homogéneo sobre el que se erigen nuevas y diferentes realidades, son los otros Caribes atomizados en diversas culturas y sociedades con distintas etnias portadoras de una gran variabilidad frente a la unidad. En las Antillas la criollización y los procesos de cambio marcan las pautas y diferencias de unas sociedades convertidas gracias a la geografía y a la actuación de varias potencias en laboratorio y antesala del Nuevo Mundo.

Las obras tienen una estructura similar que recoge de un modo e intensidad variables –en función de las características de cada país– los temas centrales que vertebraron el acontecer de estos pueblos y que generaron culturas, estructuras sociales y económicas y prácticas políticas diversas. El viaje por su historia se hace a través de la evolución de la población, economía, sociedad, política, cultura y ciencia que de manera cronológica y desde una mirada transversal propician un acercamiento amplio, dinámico y abierto a las complejas, variables y múltiples relaciones entre colonias y metrópolis, así como a las diferentes aristas de las identidades y a la historia común e individual de las Antillas. Cada volumen tiene uno o varios coordinadores que cuentan con la ayuda de un equipo editorial.

Como antes señalamos, la publicación de estas obras llena un vacío historiográfico no sólo en España sino a nivel internacional. Esta ausencia es mucho más visible en el caso de las Antillas no hispanas cuyo análisis nunca ha sido acometido de manera coordinada ni presentada en un único libro. La estructura de la obra es diferente debido a las características propias que marcaron tanto los procesos de colonización como los de descolonización. Los distintos modelos coloniales desarrollados por Francia, Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania determinaron una evolución distinta a la de las Antillas hispanas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) y así mismo generaron sociedades y culturas con estructuras y pautas singulares, cuyos procesos de independencia y descolonización también tuvieron unas características que las distancia de las Antillas hispanas. No obstante, a pesar de estas diferencias el lector podrá encontrar algunos elementos compartidos que también están presentes en la región del Caribe. Nos referimos a la presencia africana y al impacto que tuvo la escavitud en toda la zona que a lo largo de los siglos moldeó sociedades y culturas generando símbolos, imaginarios, folklore y creencias y propiciando un mestizaje que permeó y configuró un sustrato común. La evolución de cada uno de estos territorios inmersos y bañados por

PRESENTACIÓN

el mar Caribe ayudará a comprender la fuerza con la que se manifiestan y están presentes los elementos que los unen y diferencian.

En este libro dedicado a la Historia de las Antillas no hispanas participan especialistas de distintas escuelas historiográficas, instituciones y disciplinas. La larga experiencia como investigadores de la mayoría de los autores que integran este volumen avala su contenido que, a modo de síntesis, presenta al público de habla hispana un compendio de la historia de las Antillas que fueron colonias de distintos países europeos basada en largos años de trabajo en archivos y bibliotecas de Europa y América.

A todos los autores y coordinadores les agradezco la respuesta positiva que han dado al proyecto, así como su trabajo desinteresado, en especial a las coordinadoras de este volumen, Ana Crespo Solana y M^a Dolores González-Ripoll, por el exhaustivo y meticuloso trabajo que han realizado de traducción, revisión y edición.

Consuelo Naranjo Orovio
Directora Historia de las Antillas
Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)

INTRODUCCIÓN

Las Antillas de colonización no hispánica muestran notables diferencias y semejanzas con aquellas «Antillas españolas» que estuvieron, entre 1492 y 1898 bajo la soberanía del imperio español. Aunque marginales desde el punto de vista espacial, las que han sido denominadas Antillas menores o Pequeñas Antillas forman, junto a la excepción añadida de Jamaica y Haití, zona francesa de la isla de La Española –ambas de mayor tamaño–, unos enclaves de extraordinaria importancia en la geografía política y económica del Caribe. En realidad, bajo el concepto de Antillas no hispanas, se engloban las islas repobladas por europeos procedentes de otras naciones que, desde el siglo XVI participaron en la carrera por la hegemonía comercial atlántica compitiendo con el avance hispano. Franceses, ingleses, holandeses, suecos, daneses y alemanes llegaron como colonos, aventureros, conquistadores, mercaderes y, más tarde, como plantadores y comerciantes de esclavos, introduciendo una alternativa de gran relevancia histórica a la influencia que la Monarquía Hispánica representó sobre aquellos territorios.

En un principio consideradas «islas inútiles», de ahí el término Antillas (*les Ant-Isles*), pronto se caracterizaron por ser centros de contrabando y piratería, pero también, con frecuencia, núcleos de resistencia a los modelos coloniales que las naciones europeas simbolizaban en el mundo atlántico. Conquistadores y colonos españoles llegaron a estas islas en los primeros viajes de Cristóbal Colón y a partir de mediados del siglo XVI se iniciaron oleadas de incursiones procedentes de otras partes de Europa. Muy pronto las Antillas no hispánicas se convirtieron en enclaves vitales para el crecimiento económico de la zona, para el desarrollo de las economías de plantación, el incremento del comercio intrarregional y, por ende, de la propia integración del Caribe en la historia del Atlántico.

Las islas mayores de este grupo, como la que integraba al territorio francés de Saint Domingue o Jamaica así como otras que fueron importantes almacenes de esclavos y mercancías, como la holandesa Curazao, han compartido más de una historia común. Fueron el objetivo de un diseño colonizador caracterizado por la inmigración de europeos que debían convertirse en agricultores, pequeños plantadores y mercaderes. El relativo fracaso de este modelo dio lugar a la introducción cada vez más masiva de esclavos y el posterior absentismo de los colonos blancos, fenómeno que perfiló de forma especial el carácter demográfico y el sistema económico de muchas de estas Antillas. Por ello, este volumen de la colección «Historia de las Antillas» está dedicado a exponer, describir y analizar estos procesos desde un punto de vista cronológico y temático. El libro está dividido en cuatro grandes bloques agrupados en torno a los distintos procesos de colonización marcados por las diferencias y semejanzas de varias influencias nacionales.

Las islas de colonización francesa, las del grupo de Barlovento, en general, tienen una historia muy conectada, relacionada con el deseo francés de establecer un vínculo con las rutas

del azúcar y otros productos coloniales. Martinica, Guadalupe, Los Santos, La Deseada, María Galante, San Martín, San Bartolomé (luego también sueca), Santa Lucía, Santa Cruz y Granada, constituyen todas ellas, en la actualidad, un grupo no independiente, a excepción del importante hito que Haití significó en el marco de las revoluciones atlánticas. El bloque dedicado a las Antillas británicas describe análisis transversales de distintos procesos que afectaron al conjunto de islas en general: Anguilla, Antigua, Las Bahamas, Barbados, Barbuda, Bermuda, las Islas Caimán, Dominica, Granada y las Granadinas, Montserrat, Nieves (Nevis), San Cristóbal (St. Kitts), Santa Lucía (St. Lucia), San Vicente (St. Vincent), Trinidad y Tobago, las Turcas y Caicos y las Islas Vírgenes, aunque Jamaica y Barbados reciben una atención especial. Algunas de estas islas tienen historias compartidas como San Cristóbal (St. Kitts), que fue francesa en las costas e inglesa en su región central; San Martín (Sint Maarten) franco-holandesa a lo largo de casi toda su historia; San Bartolomé, colonizada por Francia y Suecia, alternativamente, o la Tortuga donde, desde 1630, se instalaron aventureros de varias nacionalidades.

El bloque tercero agrupa trabajos que describen los procesos históricos vividos en islas como Santo Tomás o San Bartolomé, por ejemplo, que recibieron la atención de otros europeos implicados en la colonización del Atlántico (suecos, daneses o alemanes) de cuya historia se tiene, por regla general, un menor conocimiento. Las Antillas holandesas, por su parte, caracterizadas por el auge de Curazao y San Eustaquio, pero también Aruba, Saba, el área correspondiente de San Martín, o Bonaire, guardan una serie de rasgos comunes definidos por su función de almacenes regionales. En estos bloques se han desarrollado temas centrales sobre sociedad, economía y evolución política, así como sobre arte, literatura y cultura. Se han analizado algunos procesos intrínsecos en la formación de unas sociedades multiculturales, transnacionales y multifacéticas. Se ha hecho hincapié en la descripción de los condicionamientos estructurales de cada isla tomando una referencia espacial y temporal y en aquellos períodos determinantes para la configuración de aquellas que influyeron en la evolución histórica del conjunto. En todas y cada una de ellas desaparecieron las poblaciones autóctonas, la mayor parte exterminadas en los primeros tiempos de la llegada de los europeos. Fueron suplantados por otros modos de vida relacionados con nuevos inmigrantes y nuevas costumbres hasta llegar a configurar la plural y multiétnica cultura de carácter sincrético desarrollada tanto por las poblaciones de origen africano como europeo.

Desde el punto de vista económico, la funcionalidad de estas islas ha estado marcada por el comercio atlántico y el sistema de producción esclavista instalado en ellas. Su papel como centros comerciales fue más valioso de lo que pueda calibrarse cuantitativamente ya que, no solo incidió en el crecimiento económico regional de todo el área caribeña incluyendo las zonas continentales, sino que influyó en las políticas coloniales de los territorios de casi toda América, incluyendo los territorios sometidos al imperio español. Por su parte, el sistema de producción esclavista constituyó el motor y, a la vez, horrible e indecoroso lastre de la región, de trascendentales consecuencias hasta, prácticamente, nuestros días.

A lo largo de estos ensayos se describe con minuciosidad los avatares de las compañías de comercio fundadas por las distintas metrópolis para controlar, monopolizar y gobernar estas Antillas. La compañía de San Cristóbal, denominada de las Islas de América, la inglesa de las Indias occidentales, así como sus homónimas francesa y holandesa, tienen en común que perfilaron un sistema de colonización estatal (en el caso de las naciones donde había monarquía absolutista (Francia) o parlamentaria (Inglaterra), o bien de carácter privado (en las repúblicas, como Holanda). La rivalidad atlántica hizo que unos y otros pretendieran expulsar al prójimo del comercio de las Antillas (y del Atlántico en general) y someter la zona al control de monopolios y sujeta a distintos sistemas fiscales, lo que influiría en la situación jurídica y económica en la que estas regiones se encontraban hasta el siglo XX.

Algunos capítulos destacan por ofrecer información inédita sobre temas menos conocidos de las Antillas, por ejemplo, la descripción de las formas de vida de las poblaciones de origen europeo que también emigraron como siervos (*indentured labor*). Otras cuestiones analizadas hacen referencia al papel de algunos de estos enclaves, sobre todo aquellos marginales por su situación geográfica o logística, en el mapa de las compañías de monopolio y de los proyectos de colonización estatal y su configuración como auténticas colonias privadas, tema mucho menos estudiado en la historia del Atlántico. Algunas de estas zonas no siempre destacaron solo por ser centros de piratería o contrabando sino que fueron zonas claves para entender el desarrollo de un comercio alternativo al de las compañías de monopolio y que fue protagonizado por los que se han venido en llamar «privateers». En este marco hay que señalar tres procesos que han condicionado las islas: en primer lugar hay que destacar lo que se podría denominar como el fracaso del sueño poblacional europeo de las Antillas menores diseñado por las compañías de monopolio enmarcadas en la creación de una América alternativa a la hispana y católica, y formada por europeos de origen protestante que se convirtieron en medianos propietarios de tierras. Este fracaso se debió en gran parte a la incapacidad o dificultad de los colonos europeos en adaptarse al medio debido a las enfermedades (disentería, malaria) y a otros problemas del ambiente tropical. Este proyecto fallido dio paso al de la inmigración forzada de los africanos para ser empleados como esclavos en las plantaciones, fenómeno transcultural que determinó sustancialmente el desarrollo demográfico y económico de estas islas. Por ello, en segundo lugar, y relacionado con lo anterior, el desarrollo del sistema de plantación esclavista y el espectacular crecimiento de la población de color condicionó de forma importante la identidad de la mayor parte de las islas, sobre todo de aquéllas que tuvieron grandes plantaciones como Jamaica, Barbados o Haití. Por último, los procesos de descolonización (o la resistencia a ella en algunos casos, como el de las Antillas holandesas) que se han dado o están teniendo lugar en la actualidad así como su peculiar configuración política en el siglo XXI, muy condicionada por la idea que los gobiernos metropolitanos tenían de la función de estas islas en todo el espacio atlántico. De ser gobernados militar y comercialmente por las compañías de monopolio, estos territorios pasaron a la condición de colonias

privadas en manos de gobernadores y, actualmente, se hallan insertos en un marco jurídico híbrido entre la semi-autonomía y la plena soberanía que caracteriza a buena parte de la región.

Desde este punto de vista puede decirse que las Antillas no hispanas constituyen un grupo de jurisdicciones subnacionales que no terminan de perder su constitución en aquel conjunto intrínsecamente relacionado que fueron las islas de colonización no hispana. Actualmente constituyen un área de tránsito continuo para la transmigración y ofrecen, como se ilustra en este libro, un mosaico de variedad étnica, cultural y artística. Un mosaico transcultural y ejemplo regional del transnacionalismo global. Como reflejo de estos procesos, este trabajo pretende, sobre todo, aportar una visión desde la historia geográficamente integrada.

Ana Crespo Solana y M^a Dolores González-Ripoll (coordinadoras)

Instituto de Historia-Centro de Ciencias
Humanas y Sociales (CSIC)

SUMARIO

Presentación	9
Introducción	13
Sumario	17

PRIMERA PARTE

LAS ANTILLAS FRANCESAS Y HAITÍ

Capítulo 1: Población y sociedad	23
<i>Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz</i>	
Capítulo 2: Economía colonial	51
<i>Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz</i>	
Capítulo 3: El desarrollo político de las colonias francesas	69
<i>Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz</i>	
Capítulo 4: Una visión del Haití contemporáneo	95
<i>Guy Duval</i>	
Capítulo 5: Literatura y cultura. Letras y artes	105
<i>Laura López Morales</i>	
Capítulo 6: La cuestión de la identidad cultural en las Antillas francófonas	123
<i>Glodel Mezilas</i>	

SEGUNDA PARTE

LAS ISLAS DE COLONIZACIÓN BRITÁNICA

Capítulo 7: Población y sociedad en las Antillas Británicas	149
<i>Natalie Zacek</i>	
Capítulo 8: Desarrollo político y económico de las Antillas británicas, siglos XV-XVIII	185
<i>Igor Pérez Tostado</i>	
Capítulo 9: La lucha por la libertad en la era de la emancipación. Las Antillas británicas, 1834- 1990.....	215
<i>Rita Pemberton</i>	

Capítulo 10: El desarrollo económico en las Antillas británicas desde el final de las guerras napoleónicas hasta principios del siglo XXI.....	245
<i>Victor Bulmer-Thomas</i>	
Capítulo 11: Historia de la literatura del Caribe de expresión inglesa.....	271
<i>Nair María Anaya Ferreira</i>	
TERCERA PARTE	
PRESENCIA DANESA, ALEMANA Y SUECA EN LAS ANTILLAS	
Capítulo 12: La colonización danesa de las Antillas y las Islas Vírgenes.....	301
<i>Argelia Pacheco Díaz</i>	
Capítulo 13: La colonización alemana en las Antillas.....	327
<i>Niels Wiecker y Argelia Pacheco Díaz</i>	
Capítulo 14. San Bartolomé: de la colonización a la independencia en 2003	353
<i>Carlos Vidales</i>	
CUARTA PARTE	
LAS ANTILLAS NEERLANDESAS	
Capítulo 15: Población en las Antillas neerlandesas, siglos XVI-XXI	399
<i>Cátia Antunes</i>	
Capítulo 16: Desarrollo y características de una sociedad multicultural.....	421
<i>Cátia Antunes</i>	
Capítulo 17: Las islas holandesas en la época colonial. Evolución político-económica, 1580-1816	441
<i>Ana Crespo Solana y Pieter C. Emmer</i>	
Capítulo 18: La situación político-administrativa de las Antillas holandesas ... y su evolución económica, siglos XIX y XX	475
<i>Clara Palmiste</i>	
Capítulo 19: Cultura y literatura en las Antillas neerlandesas	507
<i>Ineke Phaf-Rheinberger</i>	
Capítulo 20: Dependencia y autonomía en el sistema de descolonización neerlandés en las Antillas: un caso alternativo.....	527
<i>Gert Oostindie</i>	
Bibliografía citada	547
Índices.....	601
Índice	627
Notas biográficas de los autores	633

SIGLAS UTILIZADAS

ABC:	«ABC islands»: Aruba, Bonaire y Curazao.
ACP:	Grupo de Estados de África, Caribe y Pacífico.
AGM:	Archivo General de Marina, Madrid.
AGN	Archivo General de la Nación, Caracas.
ALBA:	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.
BES:	«BES islands»: Bonaire, San Eustaquio y Saba.
BFA:	Bernadottska Familjearkiv.
BOAC:	British Overseas Airways Corporation.
BWI:	Dólar de las Indias Occidentales Británicas.
BWIA:	British West Indies Airlines.
CARICOM:	Comunidad y Mercado Común Caribeño o Comunidad Económica del Caribe.
CARIFORUM:	The Caribbean Forum, dentro del ACP.
CARIFTA:	Asociación de Libre Comercio del Caribe, Área de Libre Comercio Caribeña.
CBS:	Central Bureau for Statistics.
CD&W:	Colonial Development & Welfare (Desarrollo y Bienestar Colonial).
CEE:	Comunidad Económica Europea.
CEM:	Cámara Económica Multiprofesional.
CEROM:	Comptes Économiques Rapides de l'Outre-Mer (Centro de estudios).
CIA:	Central Intelligence Agency.
CLASH:	Comité de liaison et d'application des sources historiques de Saint-Barthélemy.
CNG:	Consejo Nacional de Gobierno, Haití.
COM:	Collectivité d'Outre-mer (Colectividad de Ultramar).
CSA:	Commonwealth Sugar Agreements (Acuerdo del azúcar de la Commonwealth).
Dfl:	Florin holandés.
DOM:	Départements d'Outre Mer.
EPA:	Economic Partnership Agreements (Acuerdos de Asociación Económica).
ECCM:	Mercado Común del Caribe Oriental.
ECCU:	Eastern Caribbean Currency Union (Unión Monetaria del Caribe Oriental).
EPA:	Acuerdos de Asociación Económica.
FED:	Fondo Europeo de Desarrollo.
GAA:	Gemeente Archief Amsterdam (Archivo Municipal de Amsterdam).

HAPAG:	Hamburg Amerikanische Packetfahrt Aktien Gesellschaft.
HIPC:	Países en Desarrollo Altamente Endeudados.
KLM:	Koninklijke Luchtvaart Maatschappij.
LAFTA:	Asociación de Libre Comercio de Latinoamérica.
LKP:	Liyannaj Kont Profitasyon (Colectivo contra la Ganancia Desmedida).
MCC:	Middelburgse Commerce Compagnie (Compañía de Comercio de Middelburgo).
MSB:	Mémoire St. Barth.
MSN:	Encyclopedia Encarta.
NA:	The National Archives, London (antiguo Public Record Office).
Naf:	Florín antillano holandés.
NBTT:	Net barter terms of trade (relación de cambio neto).
NJM:	New Jewel Movement.
N.:	Nummer (número).
ONG:	Organización no Gubernamental.
ONU:	Organización de las Naciones Unidas.
PIB:	Producto Interior Bruto.
RA/SBS,	
Riksarkivet, St:	Barthélemy samling (Archivo Nacional de Suecia, Colección de San Bartolomé y Guadalupe).
RA:	Riksarkivet (Archivo Nacional de Suecia en Estocolmo).
RFO:	Red France Outre-mer.
RNM:	Regional Negotiating Machinery (Maquinaria de Negociación Regional).
ROSB:	<i>The Report of Saint Bartholomew.</i>
SIDA:	Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida.
SNIJ:	Sub-National Island Jurisdiction (Islas de jurisdicción subnacional).
ST:	Statistisk Tidskrift (Revista Estadística).
StAH:	Staatsarchiv Hamburgo (Archivo del Estado, Hamburgo).
StAR:	Statens Arkiver Rigsarkivet, Archivos de Dinamarca.
UE:	Unión Europea.
UNESCO:	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
WIC:	West-Indische Compagnie o «Geoctroyeerde West-Indische Compagnie»: Compañía Holandesa de las Indias Occidentales.
WISA:	Consejo de Ministros de los Estados Asociados de las Indias Occidentales.

PRIMERA PARTE
LAS ANTILLAS FRANCESAS Y HAITÍ

POBLACIÓN Y SOCIEDAD
Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz

ECONOMÍA COLONIAL
Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz

EL DESARROLLO POLÍTICO DE LAS COLONIAS FRANCESAS
Johanna von Grafenstein y Laura Muñoz

UNA VISIÓN DEL HAITÍ CONTEMPORÁNEO
Guy Duval

LITERATURA Y CULTURA, LETRAS Y ARTES
Laura López Morales

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LAS ANTILLAS FRANCÓFONAS
Glodel Mezilas



Quieren los indios impedir el desembarco de los españoles en la isla de Haití.

De Bry, *América*. 1618

Capítulo 1

Población y sociedad

Johanna von Grafenstein
y Laura Muñoz

POBLACIÓN

Poblamiento de las islas por europeos no españoles

Desde el siglo XVI aventureros franceses, al igual que ingleses y holandeses, habían incursionado en el seno mexicano y en las aguas del Atlántico (mejor conocido en los siglos anteriores al XIX como Mar del Norte) que rodeaban las Antillas y bañaban las costas de Tierra Firme. El ataque y saqueo de barcos y puertos españoles de esta amplia zona marítima eran sus objetivos principales y no fue antes de la tercera década del siglo XVII que individuos de las naciones mencionadas crearan asentamientos estables en las islas. En 1625 el caballero normando Pierre Belain d'Esnambuc, en un frustrado intento de atacar un barco español cerca de las islas Caimán había quedado bajo el fuego del enemigo y se refugió con su barco maltrecho en la isla de San Cristóbal (hoy St. Kitts) donde desde unos meses antes existía un pequeño establecimiento bajo el mando del inglés Thomas Warner. Con un puñado de hombres d'Esnambuc inició la colonización que con el tiempo se afianzaba en los dos extremos de la isla, mientras que los ingleses se reservaban su parte central.

Desde San Cristóbal, los franceses ocuparon en 1635 algunos puntos en las costas de Martinica, en una expedición dirigida por el mismo d'Esnambuc, también se establecieron en Guadalupe bajo el mando de Pierre Liénard l'Olive; en 1648 empezaron a poblar Los Santos, La Deseada, María Galante, San Martín (conjuntamente con los holandeses) y San Bartolomé; en 1650 se extendieron a Santa Lucía y Santa

Cruz, y en 1651 «compraron» la isla de Granada a los nativos. Como dice el padre Jean-Baptiste Du Tertre, de la orden de los Predicadores de San Luis, estos asentamientos fueron posibles porque los españoles «llevados al interior del Perú por la búsqueda insaciable de oro y plata y, además, faltándoles gente para poblar todo aquel vasto país, dejaron imprudentemente atrás de sí, como una cosa inútil, las Antillas (*les Ant-Isles*) de la América que desde entonces sirvieron de refugio a todos aquellos que se enriquecieron de sus sobras» (Du Tertre, 1667, t. I: 2).

Paralelamente, hacia 1630, en la isla Tortuga ubicada a muy corta distancia de la costa noroccidental de La Española, se instalaron aventureros europeos de diferentes nacionalidades aunque la mayoría de ellos eran ingleses y franceses. Estos últimos incursionaron también en la costa norte y occidental de la «isla grande», asentamientos que, precisa Charles Frostin, no eran fruto de un acto de colonización determinado, a diferencia de las ocupaciones de las pequeñas Antillas (Frostin, 1975: 82).

En el momento de la llegada de los europeos no españoles, las pequeñas Antillas contaban con una población numerosa de caribes. El padre Du Tertre –quien conoció las Indias occidentales francesas en los años cuarenta y cincuenta del siglo XVII– se refiere a «nuestros salvajes», cuando habla de los caribes que, según ellos mismos, «descienden de los galibis que habían venido de tierra firme a conquistar las islas y habían masacrado a todos los hombres de los ingerís y se habían quedado con sus mujeres» (Du Tertre, 1667, t. II: 361-362). Conforme dicho autor, algunos de estos antiguos habitantes habían sobrevivido en las montañas de varias de las islas. La fuerza de los caribes en la primera mitad del siglo XVII queda patente en las dificultades que pusieron a la ocupación de las pequeñas Antillas por ingleses y franceses. En 1605, los primeros intentaron tomar Santa Lucía pero los caribes los expulsaron; en 1609 conocieron la misma suerte en la Granada; entre 1638 y 1641, un puñado de colonizadores de la misma nacionalidad logró mantenerse por un tiempo en Santa Lucía pero, posteriormente, fue expulsado. De la misma manera, los caribes obstaculizaron exitosamente los primeros intentos de colonización francesa de Martinica y Guadalupe (Kiple y Ornelas, 1996: 54).

Sin embargo, a la larga, las guerras de exterminio emprendidas por ingleses y franceses en contra de los caribes disminuyeron drásticamente su número. Du Tertre menciona, a menudo, las expediciones de «caza» que emprendían los europeos contra los «salvajes», también los ataques de éstos a los pequeños poblados de los primeros, es decir, da testimonio del continuo estado de guerra, interrumpido por breves periodos de paz, entre los antiguos y los nuevos moradores. Su descripción no deja lugar a dudas sobre el violento exterminio de los indígenas que caían, además, fácilmente presa de las enfermedades traídas de Europa como la viruela, gripe, sarampión y más tarde fiebre amarilla y malaria, cuyo origen era África. El padre Pelleprat,

de la Compañía de Jesús, estima que en San Vicente vivían en los años cincuenta del siglo XVII entre 9.000 y 10.000 caribes distribuidos en varios pueblos (Pelleprat, 1655: 70), mientras que el abate Raynal calcula su número en 6.000 hombres para 1660 (Raynal, 1781, t. 5: 229).

La veintena o treintena de islas que, según el viajero francés Laborde, ocupaban los caribes a la llegada de los europeos se habían reducido esencialmente a Dominica y San Vicente, aunque algunos sobrevivían también en Tobago, Santa Lucía y Granada, llegando su número a principios del siglo XVIII a 4.000 individuos de manera que «ya no había que temerlos». El padre Labat, quien visitó Dominica, San Vicente y Granada en 1700, pensaba que había unos 2.000 caribes en la primera de estas islas pero creía que «en San Vicente había muchos más junto con los negros que vivían con ellos» (Kiple y Ornelas, 1996: 53).

Eventualmente había en San Vicente más caribes de todas clases que en las demás Antillas juntas. En 1700 las autoridades francesas dividieron la isla en dos partes, una orientada al Mar Caribe destinada a los franceses, que incluía hacia el interior una franja habitada por caribes cuasi asimilados llamados rojos o amarillos y que eran los caribes originales. La segunda mitad daba al Atlántico y se destinaba a los caribes menos amistosos, llamados caribes negros, porque habían aceptado a esclavos fugitivos y náufragos a vivir con ellos (Craton, 1996: 119). Kiple y Ornelas sostienen que hubo poca fusión biológica entre ambos grupos, aunque sí cultural porque los africanos adoptaron la cultura y el lenguaje de los caribes (Kiple y Ornelas, 1996: 61).

En estos años, algunos de los caribes «puros» llamados kalinago —o galibi o calibi, según Du Tertre— bajo la presión de los franceses o de los caribes «negros» habían re-emigrado a las costas del Orinoco para reunirse con los descendientes de los caribes originales. Hacia finales del siglo XVIII, de ellos sólo quedaban entre 20 y 30 familias en San Vicente. En 1763 esta isla pasó a manos de los ingleses que, como los franceses antes, ocuparon la parte occidental de la isla pero empezaron a hacer una guerra implacable a los caribes negros quienes, finalmente, capitularon en 1796 y fueron deportados a las costas de Honduras; se calcula que se trataba de 5.000 individuos (Kiple y Ornelas, 1996: 52).

Las cifras sobre la inmigración francesa en las primeras décadas de poblamiento muestran lo difícil de las empresas colonizadoras. Si el establecimiento de d'Esnamebuc contaba apenas con unas decenas de hombres, en los años posteriores, 1627 a 1629, la Compañía San Cristóbal declaró haber llevado 1.200 colonos en cinco envíos, de los cuales sólo sobrevivieron 350 para 1629. Esta alta mortalidad entre los emigrantes tenía sus causas en los riesgos de la travesía atlántica, la miseria de los primeros asentamientos, el hambre y las enfermedades como la disentería, malaria y fiebre amarilla. Por otra parte, la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, creada en

1635, debía llevar a las islas 2.500 personas en ocho años (Pérotin, 1999: 139). En cuanto a la distribución de la población blanca en las pequeñas Antillas, ésta se concentraba hasta 1640 en San Cristóbal. Dos fuentes, citadas por Robert C. Batie, muestran esta distribución, si bien los totales difieren mucho. Según la primera fuente, residían 8.000 franceses en San Cristóbal en 1640; 2.000 en Martinica y 1.000 en Guadalupe; cinco años después hubieran sido, según la otra fuente, 5.000 en la primera de las tres islas y 1.000 en cada una de las otras dos (Batie, 2000: 219). La Compañía de las Indias Occidentales, por otra parte, reportaba para 1642 la existencia de 7.000 franceses en las Antillas.

Para las décadas siguientes se tienen las siguientes cifras sobre la población blanca en las Antillas menores: 25 mil franceses y el doble de ingleses para los años 1655-1660, que se habían asentado principalmente en Guadalupe, Martinica y Barbados. Los núcleos de población antes de 1670 estaban compuestos, sobre todo, por inmigrantes blancos, mientras que los esclavos negros sólo constituían una cuarta parte. En cambio, en las últimas tres décadas del siglo, la inmigración de esclavizados africanos era responsable del crecimiento demográfico, al mismo tiempo que la población blanca dejó de crecer, una evolución que tenía que ver con la emigración de blancos hacia las Antillas mayores, es decir, Saint-Domingue y Jamaica (Pérotin, 1999: 140).

Hacia 1640 el número de europeos en la Tortuga debía haber ascendido a algunos cientos ya que, en ese año, la isla fue defendida por unos «300 ingleses bien armados» al pretender los franceses tomar el control sobre el establecimiento. En las costas norte y poniente de la «isla grande», es decir, La Española, había quizá un número similar; en ambos casos se trataba de población inestable, sin lugar de residencia fija hasta que el gobernador Bertrand d'Ogéron llevó adelante su política de colonización. Un primer fruto de la misma sería el millar de colonos «sedentarios» en los puertecillos de Margot, Léogane y Petit Goâve en 1664. Otro dato se tiene de la región de Cul-de-Sac, corazón de la región del oeste del territorio que los franceses empezaron a llamar Saint-Domingue: 1.000 colonos sedentarios, unos 500 filibusteros y 100 bucaneros para 1670. Finalmente, a la muerte de Ogeron en 1676 había en el oeste y norte de la isla «unas 4 a 5.000 almas representando el triple de la población de 1665» (Frostin, 1975: 86-93, 107 y 115). En el censo de 1679 se contaron 7.000 personas en los asentamientos franceses de Saint-Domingue y la Tortuga y en el de 1681, 7.848 habitantes, de los que la mitad era capaz de portar armas (Charlevoix, 1731, t.II: 128).

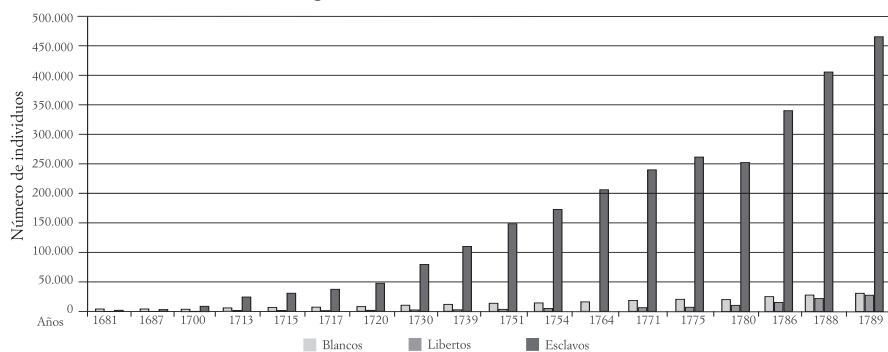
Evolución poblacional en Saint-Domingue, Guadalupe y Martinica, 1681-1789

Los cuadros poblacionales que ofrece Charles Frostin, relativos a Saint Domingue, Guadalupe y Martinica contienen registros más o menos regulares a partir de las últimas dos décadas del siglo XVII (véanse gráficos 1, 2 y 3). En ellos se distingue entre «blancos», «libertos» y «esclavos». Como se ve, esta división mezcla categorías raciales y situaciones jurídicas y está en relación directa con el sistema esclavista impuesto por los europeos a las sociedades americanas: mientras que todo «blanco» era jurídicamente libre –por lo menos a partir de las primeras décadas del siglo XVIII, cuando en las Antillas francesas e inglesas ya casi había desaparecido la figura del europeo enganchado o contratado– los africanos y sus descendientes eran todos esclavos, salvo que hubiesen podido adquirir la libertad mediante compra u otro tipo de concesión del amo. Por ello había que especificar en los censos cuál era el estatus jurídico del individuo registrado: como la mayoría de los «libertos» o manumisos eran de «color más claro», se usaba también como sinónimos mulatos o gente de color. Este grupo incluía individuos con diferentes grados de mestizaje entre europeos y africanos. En cuanto a la tercera categoría, «esclavo», las fuentes también usaban frecuentemente como sinónimo «negro», con lo que se denominaba al individuo secuestrado en África y deportado a América, así como a sus descendientes de poca o ninguna mezcla biológica con europeos (Casimir, 2007).

Los cuadros con sus respectivos gráficos muestran varios aspectos de interés: primero, el crecimiento desigual de los tres grupos; mientras que la población de los libertos creció alrededor de diez veces en aproximadamente un siglo en las tres colonias, la población blanca aumentó cuatro veces en Saint-Domingue y Guadalupe y se duplicó en Martinica. El número de esclavos creció en el mismo lapso más de 200 veces en Saint-Domingue; casi 20 veces en Guadalupe, y 5,5 veces en Martinica.

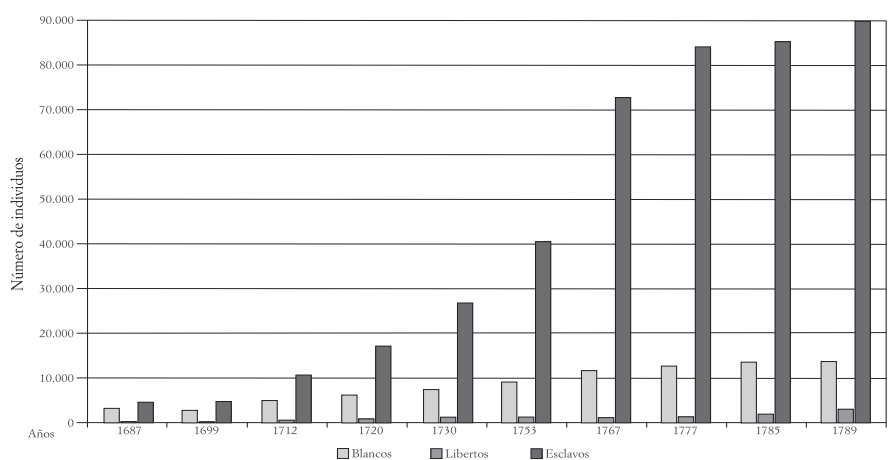
El alto crecimiento de la población africana en Saint-Domingue, Guadalupe y Martinica se debía al impulso extraordinario del «comercio» de esclavizados. Según cálculos de Robert Stein, a inicios del siglo XVIII, los tratantes franceses llevaban a las posesiones de Francia en América a 7.500 africanos al año; esta cifra se elevó a 20.000 anuales después de 1737 y a 40.000 en los años posteriores a la guerra de independencia norteamericana. En total los individuos «exportados» de África en barcos franceses entre 1713 y 1793 ascendían a 1.140.257. Los negreros franceses abastecían casi exclusivamente a colonias francesas; sin embargo, el número de esclavos importados en éstas debe haber sido más alto ya que, entre 1748 y 1777, dada la supremacía naval británica, gran parte de la demanda fue satisfecha por tratantes de esta nación (Stein, 1978: p. 519).

Gráfico 1. Población de Saint Domingue, 1681-1789



	1681	1687	1700	1713	1715	1717	1720	1730	1739
Blancos	4.336	4.411	4.074	5.709	6.668	7.264	7.926	10.449	11.699
Libertos	210	224	500	1.117	1.404	1.335	1.573	2.456	2.527
Esclavos	2.102	3.358	9.082	24.146	30.651	37.474	47.528	79.545	109.780
	1751	1754	1764	1771	1775	1780	1786	1788	1789
Blancos	13.741	14.317	16.000	18.448	20.361	20.203	25.000	27.717	30.826
Libertos	3.478	4.861	s.d.	6.180	6.897	10.427	15.000	21.808	27.584
Esclavos	148.530	172.548	206.000	239.698	261.365	252.357	340.000	405.564	465.429

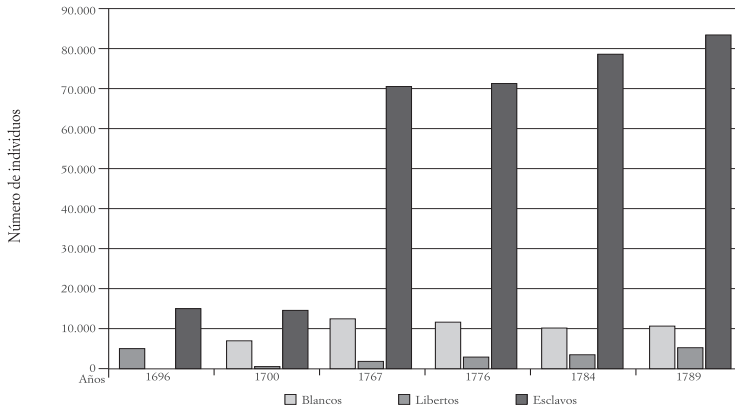
Gráfico 2. Población de la Isla de Guadalupe, 1687-1789



	1687	1699	1712	1720	1730	1753	1767	1777	1785	1789
Blancos	3.232	2.796	4.991	6.238	7.433	9.134	11.683	12.700	13.599	13.712
Libertos	273	239	606	895	1.262	1.300	1.162	1.350	1.969	3.058
Esclavos	4.602	4.783	10.697	17.184	26.801	40.525	72.761	84.100	85.290	89.823

Fuente: Frostin (1975)

Gráfico 3. Población de la Isla Martinica, 1696-1789



	1696	1700	1767	1776	1784	1789
Blancos	5.000	6.957	12.450	11.619	10.150	10.634
Libertos	s.d.	507	1.814	2.892	3.472	5.236
Esclavos	15.000	14.566	70.533	71.268	78.598	83.414

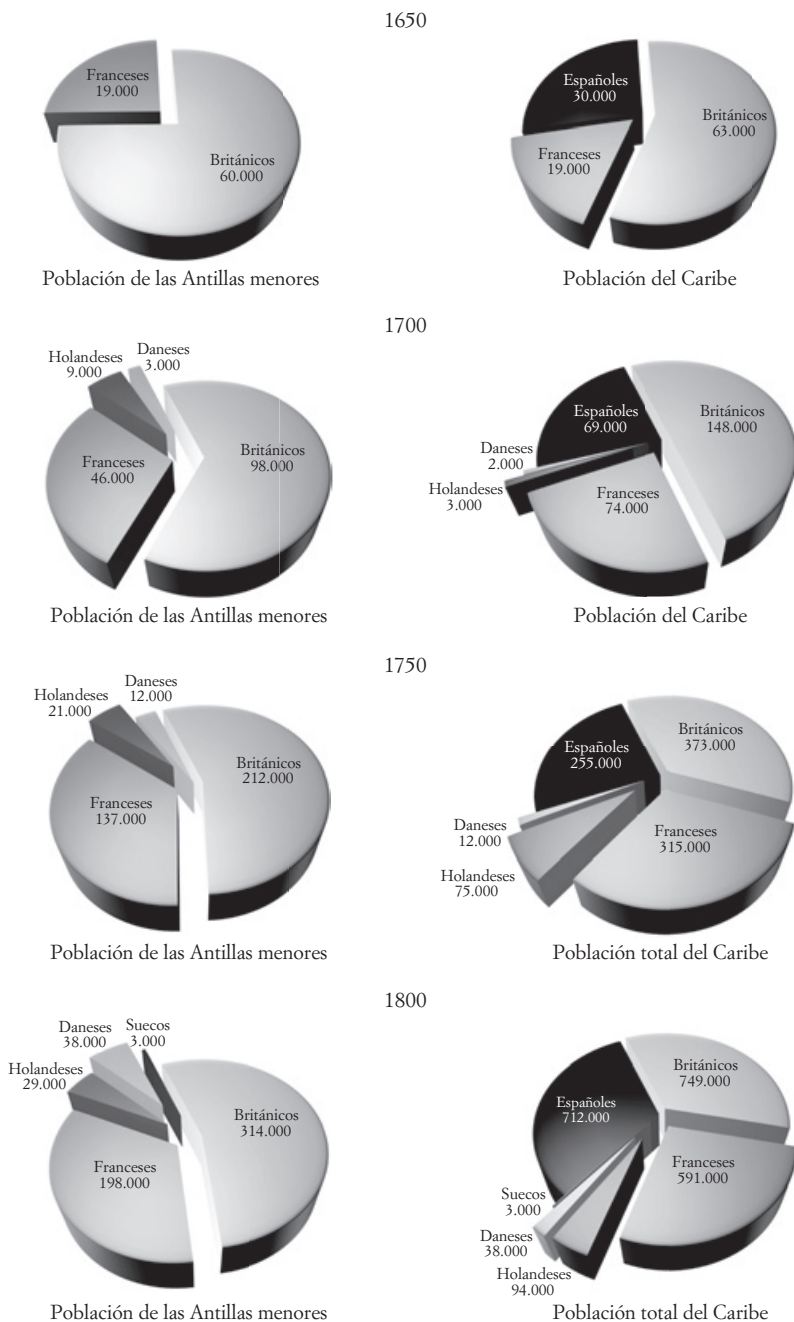
Fuente: Frostin (1975)

El crecimiento mucho mayor de la población esclava en Saint-Domingue en comparación con Martinica y Guadalupe, se explica porque la primera de las tres colonias recibía el 60% de los deportados por la trata francesa entre 1714 y 1721, porcentaje que subió a 94% entre 1766 y 1771 y a 99% en los años de 1784 a 1790 (Schnakenbourg, 1980: 71).

En los estudios demográficos sobre el Caribe se han hecho cálculos sobre la variación en el crecimiento poblacional de las pequeñas y grandes Antillas para medir su participación en el crecimiento total. Según datos de Stanley Engerman, en 1650 las Antillas menores francesas contaban con 19.000 habitantes igualable al 100% del llamado Caribe francés (que incluía los asentamientos franceses en las pequeñas Antillas, en la isla de Tortuga y costa noroeste de la Española y la Guayana); para 1700 este porcentaje había bajado al 62%; para 1750 al 43% y para 1800 al 33%. Esto significa que la población francesa de Saint-Domingue creció mucho más que la de las islas menores; la población de la Guayana, en cambio, no era significativa en comparación. Una relación similar se da para las posesiones inglesas, donde el crecimiento poblacional de Jamaica cambió la relación. Finalmente, podemos comparar los totales de las Antillas menores con los del Caribe en su conjunto: también se observa una disminución del porcentaje poblacional de las islas menores en el total caribeño: para 1650, las islas menores totalizaban el 71% de la población caribeña; para 1700 este porcentaje bajó al 50%, en 1750 al 37%; en 1800 al 27% (Stanley, 1996: 155

Las Antillas francesas y Haití

Gráfico 4. Población de la Antillas menores y del Caribe, 1650-1800



Fuente: Stanley, 1996: 155

y gráfico 4 que muestra la evolución de la población de las Antillas menores en relación con la de todo el Caribe –concepto que engloba las Antillas mayores y menores, así como las Guayanas– desde 1650 hasta 1800).

Los años revolucionarios y su impacto en la población de Haití y las Antillas francesas

Durante los años de guerra entre 1791 y 1804 la población de Saint-Domingue se redujo de manera significativa. Se calcula que murieron cerca de 180.000 «nuevos y antiguos libres», (es decir, ex esclavos y los llamados libertos antes de 1792) mientras que la casi totalidad de la población blanca emigró o murió. Sólo en 1793 abandonaron el puerto de El Cabo 10.000 blancos; en total podían haber llegado a Cuba entre 10.000 y 30.000 de esos emigrantes franceses en los años de 1791 a 1803. La mayoría de ellos eran blancos, aunque a menudo llevaban consigo esclavos, también algunos mulatos buscaran refugio en el exterior (Yacou, 1982: 50). En 1809 muchos franceses de reciente inmigración tuvieron que dejar Cuba, obligados por la política hostil hacía los franceses en atención a órdenes provenientes de la península. Muchos se reubicaron en diversos puertos de Estados Unidos, especialmente Nueva Orleans, Filadelfia, Baltimore, Norfolk y Nueva York. También Puerto Rico, Jamaica, Trinidad y aun Nueva España recibieron emigrantes de Saint-Domingue (Debien, 1954: 18 y 1978: 555-610; Baur, 1970: 402; Morales, 1986; Hunt, 1988: 47; Grafenstein, 1997: 222-235; Gómez, 2004).

De gran interés son los cálculos de la población de origen africano en Saint-Domingue, en el último año de guerra, que ofrece el empresario azucarero y funcionario cubano, Francisco Arango y Parreño, en su informe de abril de 1803, dirigido al capitán general de la isla de Cuba, marqués de Someruelos. Preguntado sobre el número de «negros rebeldes y pacíficos» contesta que todos se encontraban en pie de guerra y afirma que en las montañas se encontraban «no menos de 300.000 enemigos» y quizá hasta 400.000, siendo la tercera parte de ellos hombres adultos; mientras que dos terceras partes se componían de niños, mujeres y ancianos (Arango, 1803: 250).

En los primeros años como país independiente, Haití contaba con 380.000 habitantes según el censo de 1805, a los que habría que añadir, dice James Barskett, unas 20.000 personas dispersas en el momento del registro. Para esta fecha el desequilibrio entre mujeres y hombres en la población adulta, causado por los trece años de guerra, todavía no se había restablecido de manera que la mayoría de los «cultivadores» eran mujeres (Barskett, 1824: 192).

Iniciamos la colección de *Historia de las Antillas* con la publicación del volumen dedicado a Cuba (2009), seguido del correspondiente a República Dominicana (2010). Valorados de forma individual, los cinco libros que integran la *Historia de las Antillas* recorren desde la conquista hasta el tiempo presente Cuba, República Dominicana y Puerto Rico junto a dos volúmenes dedicados uno a las Antillas no hispanas y el otro a un estudio que de forma comparada analiza los temas fundamentales que generaron similitudes y diferencias en las Antillas. En 2011 presentamos el correspondiente a la *Historia de las Antillas no hispanas*. La estructura de la obra es diferente debido a las características propias que marcaron tanto los procesos de colonización como los de descolonización. Los distintos modelos coloniales desarrollados por Francia, Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania determinaron una evolución distinta a la de las Antillas hispanas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) y así mismo generaron sociedades y culturas con estructuras y pautas singulares, cuyos procesos de independencia y descolonización también tuvieron unas características que las distancia de las Antillas hispanas. A pesar de ello, el lector podrá encontrar algunos elementos comunes a la región del Caribe. Nos referimos a la presencia africana y al impacto que tuvo la esclavitud en toda la zona que a lo largo de los siglos moldeó sociedades y culturas generando símbolos, imaginarios, folklore y creencias y propiciando un mestizaje que permeó y configuró un sustrato común. La evolución de cada uno de estos territorios inmersos y bañados por el mar Caribe ayudará a comprender la fuerza con la que se manifiestan y están presentes los elementos que los unen y diferencian.



DOCE
CALLES